

*Apertura del curso académico en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».*

El día 5 de diciembre se celebró la apertura del curso académico 1954-55 en el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca.

Primeramente se dijo, a las diez y media de la mañana, una misa del Espíritu Santo, en la capilla del Instituto, en la que ofició el muy ilustre señor deán de la Santa Iglesia Catedral, don Ramón Abizanda.

La sesión inaugural del curso se celebró en el salón de actos del Centro.

Presidieron el solemne acto, con el director ilustrísimo señor don Miguel Dolç y claustro de profesores, el ilustrísimo señor presidente de la Audiencia, don José María de Mesa; el ilustrísimo señor coronel, don Mariano Gállego Panzano, en representación del excelentísimo señor gobernador militar de la plaza y provincia; los ilustrísimos señores director y directora de la Escuela Normal de maestros y maestras, don Vicente Campo Palacio y señorita Cándida Velasco; muy ilustre señor don Ramón Abizanda, deán de la Santa Iglesia Catedral, en representación del excelentísimo y reverendísimo señor obispo de la diócesis; comandante señor Marchante, en representación del primer jefe de la Comandancia de la Guardia Civil; el ilustrísimo señor ingeniero jefe de Obras Públicas, don Diego Tejera; la directora de la Biblioteca Provincial, señorita Asunción Martínez Bara, y otras representaciones.

El señor secretario del Instituto, don Ramón Martín Blesa, dió lectura a la Memoria del curso 1953-54, comprensiva de la labor realizada en los aspectos docente, cultural, religioso, de colaboración del Instituto con otros Centros culturales, Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., Delegación de Educación Nacional, Asamblea de la Cruz Roja, etc., avalada con gran acopio de datos estadísticos.

Don Luis Lafarga Castells, catedrático de Ciencias Naturales del Instituto, pronunció el discurso inaugural, desarrollando el tema *La nieve y el hielo en el Pirineo aragonés*.

El conferenciante sitúa al oyente en pleno invierno en un mirador desde donde se divisa el alto Pirineo. Describe a grandes rasgos este espectáculo deslumbrador y al compararlo con el que contemplaron nuestros antepasados hace miles de años, durante las grandes glaciaciones, reconoce que está pasando por un período de triste decadencia.

Señala el contraste que presenta en pleno verano cuando la nieve se refugia en las crestas más altas, pegada a las cumbres o en los huecos umbríos y pone de manifiesto cómo estos pequeños manchones formados por las nieves eternas representan las reliquias vivas de un glorioso esplendor que ha dejado su huella en el trazado de la cordillera pirenaica.

Estudia el fenómeno de la innivación; la formación de aludes pulverulentos y profundos; la nivación, con sus importantes fenómenos de trituración de las rocas y arrastre lento del suelo o «solifluxión», la formación de los suelos reticulados y poligonales y la intensa acción sobre las rocas calizas.

Se refiere después a las nieves, haciendo distinción entre masas estáticas, heleros, neveros o ventisqueros, que sobreviven gracias a su excepcional y favorable situación y las masas dinámicas y glaciares dotadas de lento movimiento; aquí justifica el título de su conferencia, «porque es en nuestra provincia donde se encuentran las mayores y más hermosas masas de hielo de la cordillera».

Describe las maravillosas propiedades del hielo, su adaptación al cauce glaciar, la formación de grietas y la labor de erosión reforzada por la acción de los materiales que arrastra. Explica la formación de los grandes valles glaciares pirenaicos por adaptación a los valles fluviales preglaciares, levantados por lentos movimientos orogénicos y el avance y retroceso de los frentes glaciares, como consecuencia de oscilaciones climáticas.

Situó los actuales glaciares pirenaicos en un estado de regresión evidente, lo que explica su escasa labor erosiva actual, aunque quizá no es tan exagerado como se ha supuesto. La alimentación de su cuenca de recepción obedece a la acción preponderante del viento. Termina dedicando un emocionado recuerdo a don Lucas Mallada, ilustre paisano nuestro, quien con la genial sencillez de un verdadero sabio descubrió y resolvió innumerables problemas claves de la geología altoaragonesa. En el curso de la conferencia el señor Lafarga puso numerosos ejemplos localizados en distintos lugares del Pirineo aragonés. Fué calurosamente aplaudido por el selecto auditorio que llenaba totalmente el amplio salón de actos.

Seguidamente se verificó el reparto de diplomas a los alumnos premiados con matrícula de honor, un total de ochenta y tres. Estos, al pasar a recoger el diploma, recibieron los aplausos del público.

El coronel señor Gállego declaró abierto oficialmente el curso, en nombre del excelentísimo señor don Miguel Sancho Izquierdo, rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, al que le fué materialmente imposible asistir a este acto y excusó su asistencia.—D.